

## ELOGIO DEL ATEÍSMO

SERGIO ESPINOSA PROA

### Del mito al logos

*Luis Miranda Rudecino*

Sergio Espinosa Proa, en su libro *Elogio del ateísmo*, nos muestra con su prosa ya conocida su postura y visión de la filosofía. Sergio, durante muchos años, en la Universidad Autónoma de Zacatecas ha estudiado y enseñado filosofía. En este tiempo siempre ha destacado la disociación, la ruptura de la filosofía con la ciencia y la religión. Lo ha dicho una y mil veces: la filosofía no es ciencia ni religión.

En una ciudad como la nuestra, donde todavía hasta hace algunos años se jactaba de ser la joya de la corona, es decir, destacada por la sumisión simbólica sobre la corte española y su religión imperante ha demostrado ese sometimiento: lo vemos incluso con las Morismas de Bracho, una representación de un conflicto de dos culturas que no son ajenas a nosotros pero que se han tomado como nuestras.

Veamos, la filosofía no es religión, no es ciencia. Pensar la filosofía fuera de mono-teísmo o del politeísmo parece una tarea complicada... Nietzsche decía:

El ateísmo yo no lo conozco en absoluto como un resultado, menos aún como un acontecimiento: en mí se da por supuesto, instintivamente. Soy demasiado curioso, demasiado problemático, demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores, —incluso en el fondo, no es nada más que una burda prohibición que se nos hace: ¡no debéis pensar!<sup>1</sup>

Según la RAE, un elogio es la alabanza de cualidades y méritos de alguien o de algo. Es, también, un enaltecimiento, apología, una loa. En *Elogio del ateísmo* encontramos una invitación a pensar el concepto de la filosofía de una manera distinta. En once apartados, bajo la característica del pensamiento fragmentado de una prosa ágil, se observan las posturas sobre su idea de filosofía.

El autor comienza su libro con un apartado titulado «Ateísmo, monoteísmo y politeísmo» que es, junto con el penúltimo capítulo, de los más complejos. En esta primera parte entabla una relación entre estos tres estadios. Es importante señalar que el autor está pensando fuera de los límites de la tradición metafísica-cristiana. ¿Por qué es importante señalar esta idea? Porque el cristianismo ha abusado de su metafísica y ha creado manifestaciones culturales tan complejas que es difícil observarlas a primera vista —el daño es superlativo—. Estado y Religión, por ejemplo, son cosas separadas, aunque ellos, los hombres que están a cargo de esos puestos gubernamentales, no lo han aceptado, no lo ven, no lo quieren ver. Lo podemos observar con la situación de la no penalización del aborto: suponen asuntos morales, principios cristianos, sobre cuestiones de la salud pública.

¿Qué es lo que quiero decir? «En elogio del ateísmo» se expone la separación del ateísmo con el monoteísmo y del politeísmo. Se busca señalar, encontrar o vislumbrar el origen de la filosofía. Dice Sergio en su apartado del nacimiento de la filosofía que no hay una filosofía sino muchas. En la historia de la filosofía existe un tema muy importante: el paso del mito al logos. En este libro nos da un paseo sobre los mal llamados filósofos presocráticos, esos filósofos que no obtuvieron un lugar privilegiado, esos pensadores que pensaron a partir de la *Physis*; dice el autor:

Sea como fuere, nada tan ajeno al pensamiento de Tales, Anaximandro y Anaxímenes como Dios, una construcción eminentemente hebrea, respecto del cual los dioses paganos del cosmos helénico representarían menos una premonición que un constante y casi instintivo rechazo. Ellos dan nombre a una multiplicidad, más demoniaca que divina (p. 22).

Heráclito, el oscuro, se encuentra también en la idea del fuego, del rayo, con un pensamiento en donde el cosmos es la tranmutación del fuego. Se pregunta Sergio: «¿Es la *physis* —hasta cierto punto— una realidad trascendente? ¿Solo lo sería el logos? ¿La escisión entre nómeno y fenómeno se aplica a Heráclito? En suma, ¿Qué tan monista es nuestro filósofo?» (p. 29). Sergio deja abiertas preguntas para seguir leyéndolo y da atisbo de respuestas. Respuestas no muy sencillas de concebir.

«En una oscura lejanía», otro apartado de este *Elogio*, Espinosa da cuenta de la significancia del judaísmo y cita *La esencia del judaísmo*, de Baeck quien lo observa en cuatro momentos: 1. Señala que es un pueblo viejo y que los cristianos son sus hijos, sus descendientes. 2. El judaísmo se ha dispersado por todo el mundo, con sus consecuencias históricas. 3. Su identidad es metafísica, no territorial; es decir, su casa es la religiosidad. 4. Se instalan en el tiempo presente, como se señaló anteriormente, utilizan el mito

<sup>1</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, Alianza, Madrid, 1995. p. 36.

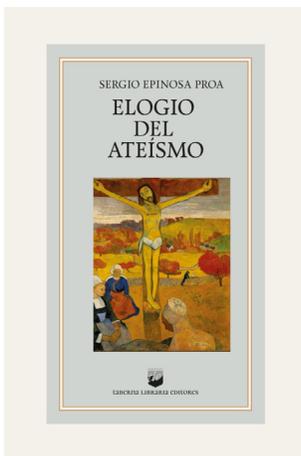
desde el orgien hasta nuestro tiempos. La religión del libro, se observa, es la autoridad y se debe seguir al pie de la letra. Es importante entender el judaísmo para comprender la metafísica que han elaborado.

¿Por qué Sergio habla del judaísmo en este elogio del ateísmo? Porque exhorta, requiere saber cómo funciona su estructura. Y cómo puede pensarse la filosofía y la ciencia sin esas categorías o sin esos emblemas. También piensa en la idea del mito como una identidad; dice sobre el mito:

Éste existe porque ni la ciencia, ni el arte, ni la política, son suficientes. Su núcleo es el amor, pero éste que por sí mismo fragua todo un mundo, tampoco alcanza para modificar el mundo en el que todos nos movemos. El mito es a la comunidad lo que el amor erótico es al individuo (p. 48).

«La muerte de la muerte». En 1882, Nietzsche escribe uno de sus libros más controversiales, *La gaya ciencia*, en el que proclama la muerte de Dios. En el parágrafo 125 señala:

—¿Dónde está Dios? —exclamó—, ¡se los voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado, ustedes y yo! ¡Todos somos unos asesinos! Pero, ¿cómo lo hemos hecho? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado la esponja para borrar completamente el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desencadenar a esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde rueda ésta ahora? ¿Hacia qué nos lleva su movimiento? ¿Lejos de todo sol? ¿No nos precipitamos en una constante caída, hacia atrás, de costado, hacia delante, en todas direcciones? ¿Sigue habiendo un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No sentimos el aliento del vacío? ¿No hace ya frío? ¿No anochece continuamente y se hace cada vez más oscuro? ¿No hay que encender las linternas desde la mañana? ¿No seguimos oyendo el ruido de los sepultureros que han enterrado a Dios? ¿No seguimos oliendo la putrefacción divina? ¡Los dioses también se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros!<sup>2</sup>



Sergio Espinosa Proa, *Elogio del ateísmo*, Taberna Librería, Zacatecas, 2024.

Como lo ha señalado Heidegger, la muerte de Dios en Nietzsche implica el fin del esquema «mundo celeste-mundo terreno»El nuevo valor absoluto lo va a encontrar en este mundo, es un valor inmanente: la vida. En el apartado «La muerte de la muerte» Sergio señala la idea de la muerte como la entiende la concepción cristiana, el más allá, la vida eterna. El valor que el ateísmo carga, y que es la tesis de este libro, *va sobre la propia vida, en la inmanencia, en el aquí, en el ahora, en el goce o en el dolor*. Lo que ha muerto es la idea monoteísta de Dios. También es cierto que la muerte de Dios no supone la obligatoriedad del ateísmo. Dice Nietzsche: «*como si no pudiera haber otros dioses*». El politeísmo supone otras reglas. Para concluir, cierro con una cita del autor:

La filosofía se come a la religión y el hombre se come a Dios. ¿Qué ha salido, qué brotado de semejante metabolismo? *Eso que han llamado secularización*. Negar a Dios es mantenerlo vivo; negar a la religión en la filosofía equivale a mantenerla actuante. Lo que ha nacido, entonces, es un híbrido, es tan estéril como una mula (p. 48).

Los invitamos a la lectura de *Elogio del ateísmo*, aunque usted no sea ateo, ni cristiano, ni católico, ni politeísta, ni judío; aquí encontrará herramientas, argumentos que le ayuden a comprender de qué se trata eso del ateísmo y cómo no naufragar en el intento.

27 de agosto de 2024

<sup>2</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, Tecnos, Madrid, 2016, p.167.